

PRECIOS
un mes. 3 reales
NUMERO SUELTO 1/8

SE PUBLICA
semanalmente, los
DIAS 2, 10, 18 y 26 de CADA MES



Director literario
ESTADO DE
LA TIJERA

Director artistico
MASFERRER Y
CODINA

HT. EROTEICA
MUNICIPAL
MADRID

En el cuarto de una actriz - por Masferrer



— Estas esta noche encantadora.
— De veras? Oye, porque no me haces subir un café - un pollo como tu, debe ser galante.
— Te explicare: precisamente porque debo, no lo soy.

D. Antonio Gil y Harate.

La falta de espacio nos impide hacer una biografía de este gran hombre. Por otra parte D. Antonio Gil y Harate es conocido de todo el mundo. Como poeta dramático y escritor ha continuado a todos. Dedicado mas tarde a la carrera de la administración, desempeñó importantes puestos, siendo nombrado mas tarde de consejero real.

X

Los amantes de Kermel.

tradición aragonesa
(conclusion)

IV

Corrían los años de 1257 y reinaba por entonces en Aragon, D. Pedro segundo el noble.

Diego de Marzilla corria de tierra en tierra, saltaba de batalla en batalla, volaba de peligro en peligro, y gloria traía gloria a su nombre unia.

Entretanto Isabel veia transcurrir el tiempo, no acordándose mas que de su Diego, y permaneciendo sorda a los infinitos galanteadores que la corte la hacian.

Isabel y Diego se amaban, y aun que separados largo tiempo jamás podian olvidarse.

V

Han transcurrido ya los cinco años que Isabel habia prometido aguardar a Diego Marzilla.

Transcurrían días y días y Diego no volvía, y ni aun su nombre resonaba por parte alguna.

Isabel desesperaba.

Y para colmo de su desgracia, su padre, que supiera la promesa de su hija para con Marzilla, viendo que este no volvía y transcurrido el plazo, instala para casar la con el muy noble D. Rodrigo de Azagra, Marzilla de Alba, rracin que su mano solicitaba.

Resistiose Isabel cuanto pudo, pues aun cuando lloraba como muerto a su querido Diego, no quería pertenecer a otra que él no fuera.

Mas obligada por los mandatos de su padre, y rendida por el dolor, una noche Isabel de Segura y D. Rodrigo de Azagra uníase ante Dios.

Aquella misma noche, rico y poderoso, noble y laureado entraba de incognito en Kermel Diego de Marzilla.

Corre a arrojarse a los pies de D. Pedro de Segura para pedirle la mano de su hija, pero queda petrificado al recibir la nueva del casamiento de su amada.

Corre sin embargo a casa de Isabel, entra por oculto,

va a la puerta, corre a la habitación de los esposos y oculta se sin ser visto entre los cortinajes de la cama.

VI

Quedaron ya desiertos los rivos salones de D. Pedro de Segura.

Damas e infanzones abandonaron la fiesta y D. Rodrigo de Azagra, ofreciendo el brazo a su esposa, penetra en la cámara a ellos destinada.

Acuestanse ambos, soñando Rodrigo en su dicha futura, y suspirando Isabel, esclama fijo su pensamiento en Diego. — ¡Yo te amo Diego! solo tuyo es mi corazón.

Diego oye estas palabras, comprende que solo a la fuerza han casado; a Isabel se sale de entre los pliegos de la colgadura, y adelantase lentamente, hacia la cama.

Allega Isabel un grito al reconocerle; adelantase Diego, arroja a los brazos de su querida Isabel, pero al tocar con sus labios la pura frente de la recién casada, cae desplomado al suelo sin pronunciar una palabra.

Diego de Marzilla habia muerto.

VII

Centenares de personas discurren silenciosamente por las calles de Kermel, en pos de un feretro que conduce el cuerpo del muy noble D. Diego de Marzilla.

En medio de la iglesia de San Pedro albase un túmulo, en el cual colocan el cuerpo del desgraciado amante.

La iglesia hallase llena, todos rezan por el alma de Diego: el órgano estiendo su roncaruz y los sacerdotes entonan sus cantos, que al cielo suben entre nubes de incienzo.

Todo el mundo permanece quieto y callado, cuando una joven hermosa, pero en cuyo semblante se pinta la desesperacion, penetra en la iglesia y la atraviesa corriendo, abriéndose paso por entre la apinada multitud.

Al verla mil voces exclaman:

— ¡Es ella!

— Era ella, si. Isabel de Segura que venia a pagar el ultimo tributo a su amante, victima de su verdadero amor.

Todas las miradas se fijan en ella: cesan los sacerdotes en sus cantos, y queda mudo el órgano, sube ella con desesperado ademán en el túmulo de Diego Marzilla, clara en sus ojos y dice en voz alta. — ¡Es posible que estando tú muerto, tenga yo vida? Al momento contigo me tendré

Y esto diciendo, abrazó tiernamente el cuerpo de D. Diego.

Largo un suspiro, fijo vagamente sus ojos en el cielo.

Nº 50.

y cerrandoles luego dulcemente, corrió su alma, á unirse á la Diego. Había muerto

En aquel momento, un rayo de sol, rompiendo las densas nubes, penetró por una ventana de la iglesia, é iluminó los cuerpos de los dos amantes.

Luego dispusieron una rica sepultura, y allí enterraron juntos aquellos dos cuerpos, que nunca tuvieron más que una sola alma.

V. Masferrer y Codina.

ILUSIONES

Tengo niña para tí ricos tesoros de amor que allá en el alma escondi. Los llevo dentro de mí para guardarlos mejor.

Te quiero como las flores quieren al jardín, que encantan con sus hermosos colores; cual los tristes trovadores quieren las trovas que cantan.

Te quiero, patoma niña, con el afán y el delirio de mi ardiente fantasía; como las aves al día y la mariposa al día.

En no sabes, no comprendes mi locura, mi dolor tu mis lágrimas no entiendes.

Madrid Marzo 1873

y por eso no me atiendes cuando te pinto mi amor

Ayer cuando las estrellas vertiendo limpios fulgores, mostraban sus luces bellas, soñé que triste cual ellas te vi durmiendo entre flores.

Y luego te despertabas, y otra vez te adormecías, de nuevo la frente alzabas, y si de nuevo soñabas, como un ángel sonreías.

El viento inornmurador de tus ensueños testigo, hoy con su triste rumor me ha dicho, agerú de amor que no soñabas conmigo.

A. C.

Á MI MADRE.

Dejaste, madre amada; ya este mundo, donde solo viniste á padecer, pues que jamas iluminó el placer, de tu existencia; ¡un misero segundo.

Y jamas de tu imagen tan querida se olvidarán, tus hijos y tu esposo; siendo mi pesar, profundo doloroso, el ver esposa y madre ya perdida.

En ya tienes la paz, madre querida, que el Divino señor en su clemencia, ofrece á aquel que lleva con paciencia, la triste cruz de nuestra ingrata vida Mas nosotros, momentos de amargura

Ayuntamiento de Madrid

Nos quedan que pasar en este suelo, y quizá pediremos con anhelo La paz hermosa de la sepultura.

12 Marzo 1873

Luis Martinez

Francisco de Avellaneda.

novela histórica original de V. Masferrer y Codina

(continuación)

Que ocurre en las Alpujarras, que exija la presencia del rey, preguntó extrañándose Gonzalo.

— ¿Soy un héroe, díjole el de Mendoza, solo así se os puede perdonar nuestra falta de memoria.

— Hoy en el valle de las Alpujarras, Boabdil, el rey que derrotaste, entrega á nuestro soberano, las llaves de Granada. Si vos que fuiste quien alcanzó tal victoria, se olvida de los laureles...

— Basta de lisonjas Mendoza, sabéis no las acepto en tanto que no las merezca.

— Deceáis pues algo más.

— Si, aspiro á que me llamen el gran capitán. — Lo conseguireis. Nunca la fama se aparta del merito.

Y como ya se hubiese puesto Gonzalo su reluciente casco, y equipado por completo los otros dos caballeros, disponiáuse á salir, cuando adelantándose de repente Francisco de Avellaneda, que tal era el soldado que habia entrado en la tienda, dijo dirigiéndose á Gonzalo, á quien servia de ayudante

— ¡Señor!...

Y como viera el gran capitán, que asomaban dos silenciosas lágrimas á los ojos del guerrero, díjole interesado:

— ¿Que te pasa?

— ¿Quisiera si os dignarais escucharme, pediros un favor.

— Habla.

— Joven aun abandoné mi casa y entre al servicio del rey, con harta voluntad y alegría.

Mi padre servia también á la patria, pero al poco tiempo un dardo traidor vino á herirle, no murió sin embargo, y cuando ya estaba casi bueno una mañana le encontraron asesinado.

Mi madre al saber este acontecimiento cayó enferma: corrió á su lado, y entonces díjome:

— ¡Hijo mio! tu padre á muerto á traición... tu

eres su hijo... ¿me comprendes?

— Si madre, contestele: ¿son que pide sangre! — (Continuación)

Variaciones.

Para poder publicar varios originales, hemos tenido que retirar la segunda caricatura de la galería de suscritores, la que publicaremos en el número próximo.

— Estoy tan almorrido de ver como van las cosas de España, decía ayer uno, que quisiera cambiar de nacionalidad.

— Muy sencillo contestó, uno que le escuchaba — Dame el prestado cinco duros y lo hago inglés

Un redactor de «El Autógrafo», harto de calabazas, se ha entretenido en buscar los siguientes pensamientos: — La mujer es el mas horrible de los animales — (Eurípides) — La mujer no se debe contar entre los individuos de la raza humana — (Culpa) — La mujer es la mas feroz de las fieras — (Menandro) — La mujer es el pecado — (San Agustín) — Las mujeres son el instrumento del diablo — (San Bernardo) — El corazón de las coquetases como el vino de Campagne, que se les suele subir a la cabeza.

— En los toros — ¡Dios mio! socorrárame usted.

— ¿Que ocurre, señora.

— Nada nada, que el toro que salió se me figuró mi marido.

Tré un joven a bañarse en el río, y como estuviese a punto de ahogarse, prometió cuando se vio fuera del agua, no volver a entrar en ella hasta que supiese nada.

Alexaba una labradora a un hijo suyo a las ancas de un berrico, y diciendole varias veces: hazte atrás, que le lastimas, tanto hizo el muchacho que se cayó al suelo.

— Pero, chico, le dijo su madre, ¿como ha sido eso?

— Madre, respondió, se me acabó el asno.

Hay algunas mujeres, aunque pocas, que se pare-



D. Antonio Gil y Zárate.

cer al cer. En cuanto se ponen al lado de uno, vale uno diez veces mas que antes.

— Soy feliz decía un famoso maestro: por fin el cielo me ha dado el sí.

— ¿Cuándo te casas.

— Porque lo preguntas

— Porque habiéndote dado ya el sí...

— Sí: pero el caso es que me lo ha dado haciendo una escala.

Encontráronse dos vecinos y dijo el uno:

— Mi mujer ha parido: ¿que no sabes lo que ha sido.

— Chico?... No: — ¿Bueno

pues chico; — quien te lo habria dicho?

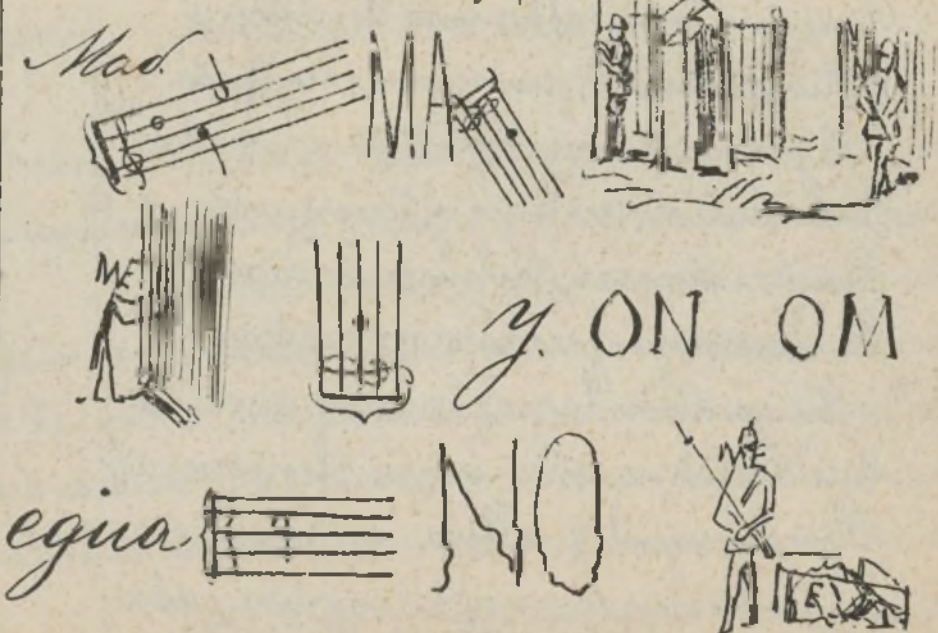
Se hablan en el mundo 5,860 lenguas y dialectos que dan los siguientes datos para cada una de las partes del globo.

Lenguas — En Europa	428
En el Asia	353
En el Africa	358
En America	424
En Oceania	337

Los dialectos son 653 en Europa 503 en Asia 925 en Africa 800 en America y 537 en Oceania.

Solucion a la charada del N.º anterior. Platano.

Servogilias.



Dit de X Gonzalez - Sil. N. 32